

El café desde una perspectiva asiática

Ong Siong Kai

Un poco nervioso, trataré de pronunciar mi discurso entre toda esa reciente cacofonía y angustia causada por lo que se tiene la impresión de ser un gran fallo de gestión del mundo cafetero. A pesar de toda la sabiduría colectiva, experiencia, sistemas, transparencia y, por supuesto, influencia económica con que se ha tratado de resolver el problema, no estamos más cerca de conseguir un equilibrio manejable de la oferta y la demanda en nuestra amada actividad cafetera. Y puede que nunca consigamos ese equilibrio.

Quizá pueda ayudarles a comprender mi impresión acerca de lo que ocurrirá en el mercado cafetero si seguimos la pista de mi propia participación en el asunto, en mi pequeño rincón cafetero, situado en ese punto rojo casi invisible que es Singapur.

Mis comienzos fueron en la empresa comercial de mi padre, y hará ya unos 36 años que tuve que enfrentarme con graves problemas en el negocio. Mi padre era un comerciante estupendo, al que tenían cariño muchos de nuestro pequeño enclave, en el que había mercaderes de la India, importadores chinos a los que llamaban "Kou Puay", que quiere decir 98, seguramente porque cobraban una comisión del 2 por ciento por la financiación, el almacenamiento y otros servicios que prestaban a los expedidores indonesios de aquellos tiempos. Y sin olvidar tampoco las formidables sociedades mercantiles inglesas coloniales (Colonial English Trading Houses), los ingeniosos y astutos comerciantes holandeses, los Sagoshosha japoneses y todos

los demás que abarrotaban aquel lejano y próspero puesto comercial convertido en el megacentro comercial y de distribución que había imaginado el muy admirado Sir Stamford Raffles.

La vida empresarial era hasta cierto punto más fácil en aquel entonces. Rápidamente entramos en la época de los controles y las cuotas para conseguir el equilibrio y dar trato equitativo a una multitud de abastecedores de origen, principalmente procedentes de lo que se llamaba en lenguaje popular los países del tercer mundo, que querían que el mundo occidental (incluido el Japón) les pagase precios decentes. El sistema fue gestionado al parecer con éxito durante algún tiempo, pese a algún problema que otro y a los llamamientos por más cuotas que hacían algunos países con mayor ambición de crecimiento.

Mientras tanto, el mercado de futuros de Londres y de Nueva York se hizo más prominente, expresamente como mecanismo de descubrimiento de los precios y de cobertura y comercio especulativo. ¡Se animó a los especuladores, los fondos y demás a entrar en la fiesta! Hoy día prácticamente todo el comercio relativo al Robusta tiene que hacerse a "precios que se determinarán" contra los futuros de Robusta de Londres si se quiere participar en él. Tengo entendido que los abastecedores de origen de Arábica están tratando de separarse del vínculo con el contrato C, para escapar de ese dominio opresor.

¿Volveremos, pues, a los buenos tiempos de antes de puro comercio especulativo de *contratos*

físicos? ¿Cuál es la solución? ¿El comercio protegido P.T.B.F.? ¿La pura especulación, sin cobertura? Me parece que todo ello son conjeturas.

En vista del enigma con que nos enfrentamos, nosotros hemos transformado nuestra estrategia a fin de añadir valor a nuestra actividad comercial, como han hecho y están haciendo muchas otras firmas comerciales. Para aumentar nuestra utilidad con respecto al sector cafetero hemos adquirido una instalación de descafeinamiento, que es la única instalación de descafeinamiento que hay en Asia y Australasia. Otros dan baños de vapor a los Robustas, limpian los cafés mediocres, etc.

Con miras a diversificar y ampliar nuestro comercio básico, nuestra firma ha puesto en marcha establecimientos de cafés finos y restaurantes que se llaman "Coffee Club" y "Coffee Club Xpress", aunque en cantidad infinitesimal si se compara con establecimientos tales como los Starbucks.

¿Adónde irá a parar el comercio cafetero? Hemos visto desaparecer de la escena a muchas firmas comerciales pequeñas, a medida que las empresas más grandes con enorme fuerza financiera e infraestructural entraron a codazos en el mercado. Pero hemos visto también cómo vinieron y se fueron o se reestructuraron muchas megafirmas comerciales de café. No parece que nos estemos acercando a ese equilibrio que tratamos de encontrar. Como dije al principio, es posible que nunca consigamos ese equilibrio.

Yo soy de una región que tiene una enorme producción y cultivo de Robusta. Lo que fue una panacea para el crecimiento económico de los vietnamitas y algunos de sus vecinos, se ha convertido en una plaga, en cuanto que los agricultores tienen que luchar incluso por cosechar su abundante cultivo, incapaces de poder pagar a trabajadores que no sean miembros de la fami-

lia en medio de los bajos, bajísimos precios de hoy en día. Haciendo gala de prudencia, la Asociación de Cafeteros de Viet Nam ha recomendado no aumentar la producción de Robusta y cultivar Arábica. Pero, ¿es eso prudente? ¿No están Brasil y otros produciendo ya más Arábica del que hace falta? Viet Nam en una década se convirtió en el segundo productor de café del mundo y en el mayor productor de Robusta del mundo. ¿Hará lo mismo con el Arábica? Puede que no. Pero entonces ¿cuál es la solución? ¿Otros cultivos? Eso ya se está haciendo, pero los que lo hacen también se están enfrentando con precios bajos; por ejemplo, el cultivo de pimienta está tropezando también con obstáculos infranqueables debido al exceso de producción.

Una de las cosas en que creo que valdría la pena volver a pensar y examinar a fondo es la manera en que comerciamos la mayor parte de nuestros cafés contra la "Bolsa", bien sea contra los futuros del contrato C o los futuros del Robusta en Londres. ¿Cuántas veces se han enredado los comerciantes o los exportadores en ello? No sé cuál es la respuesta adecuada. Quizá debiéramos tratar de desvincular el precio del café de los precios de los futuros. Quizá los compradores de café deberían adoptar un enfoque más 'amistoso' si el mercado de futuros reacciona apartándose drásticamente de la norma.

No todo son pronósticos de desastre. Estoy seguro de que hay muchos casos de éxito y 'Starbucks' es uno de ellos. Como resultado de ese éxito, el consumo de café en nuestra parte del mundo se ha puesto más de moda. Hay más demanda de los cafés para gourmets que nunca. Incluso nuestros establecimientos de café locales, que se llaman Kopi-Tiam en Singapur, Dai Pai Dong en Hong Kong y así sucesivamente, están aumentando la calidad del café que ofrecen y sirviendo lattes y cappuccinos.

Así pues, señoras y señores, queda esperanza aún para la mejor bebida del mundo.